

PARTE II. ni ofrecimiento demas de certificarle que en todo tiempo seria libre para ir donde quisiese si vuestras altezas bien no lo tratasen, y que vuestras altezas le tenian el respeto que á tal persona como él se deve. El conde de Potenza, é algunos de los que están cerca dél, han trabajado por apartarle de este propósito é llevarle á Isola; así yo por muchos modos he procurado de reducirle al servicio de vuestras altezas, y téngole en tal término que puedo certificar á vuestras altezas, que este mozo no les saldrá de la mano con consenso suyo del servicio de vuestras altezas, hasta tanto que

vuestras altezas me envíen á mandar cómo de él he de disponer, é de lo que con él se ha de hacer, y por los contrastes que en esto han entrevenido no ha salido de Tarento, porque así ha convenido. El viernes, que será 11 de Marzo, saldrá á Castellaneta, que es quince millas de aquí, con algunos destos suyos que le quieren seguir con alguna buena parte de compañía destos criados de vuestras altezas para acompañarle; y este mismo dia viernes entrar así las banderas é gente de vuestras altezas en el castillo de Tarento, con ayuda de nuestro Señor."

CAPÍTULO XI.

GUERRAS DE ITALIA.—ROMPIMIENTO CON FRANCIA.—GONZALO SITIADO EN BARLETA.—FIRMEZA DE LOS ESPAÑOLES,

1502—1503.

Rompimiento entre los franceses y los españoles.—Gonzalo se retira á Barleta.—Caballeresco carácter de la guerra.—Torneo junto á Trani.—Reto entre Bayardo y Sotomayor.—Apurada situacion de los españoles en Barleta.—Su constancia.—Gonzalo ataca y toma á Ruvo.—Se dispone á salir de Barleta.



IFICILMENTE se podia esperar que el tratado de particion entre Francia y España, hecho con tan evidente desprecio de todos los principios de la buena fe, se observara por mas tiempo que el que conviniese á las partes respectivas. El monarca frances parece que desde el principio estuvo dispuesto á quebrantarlo tan luego como tuviera afianzada la parte que le tocaba de aquel reino ¹; y los

¹ Pedro Mártir, en una carta que escribió desde Venecia, mientras estuvo detenido en aquella ciudad en su viaje para Alejandría, habla de los esfuerzos que hacian los enviados franceses para inducir á la república á romper con España y á ayudar á su rey en sus empresas contra Nápoles: "Adsunt namque á Ludovico rege Gallorum oratores, qui omni nixu conantur à vobis Veneto-

rum animos avertere. Fremere dentibus aiunt oratorem primarium Gallum, quia nequeat per Venetorum suffragia consequi, ut aperte vobis hostilitatem edicant, utque velint gallis regno Parthenopeo contra vestra præsidia ferre suppetias." La carta es de fecha de 1.^o de Octubre de 1501. Opus Epist., epist. 231.

CAP. XI.

Mútua desconfianza entre franceses y españoles.

PARTE II. hombres sagaces de la corte de España conocían que el rey Fernando haría lo mismo cuando se viera en disposición de reclamar todo su derecho con buen éxito ².

Y cualquiera que fuese la buena fe de las partes, era de todo punto inverosímil que pudiera subsistir por mucho tiempo un arreglo que separaba tan violentamente á provincias que de antiguo habían formado una misma monarquía, y que no se presentaran mil motivos de choque entre ejércitos rivales, que estaban, como si dijéramos, descansando sobre las armas á tiro de ballesta y á la vista del rico botín que cada uno miraba como suyo. En efecto, tales motivos de rompimiento ocurrieron mas pronto sin duda de lo que los interesados habían previsto, y ciertamente antes que el rey de Aragon estuviera preparado para hacerles rostro.

Causa del rompimiento.

La causa inmediata fueron los términos en extremo vagos del tratado de particion, en que se adoptó una division geográfica del reino en cuatro provincias, que no correspondía con ninguna division antigua, ni mucho menos con la moderna, segun la cual las provincias llegaban á doce ³. La parte central, en que se comprendía la Capitanata, la Basilicata y el Principado, fueron motivo de disputas entre las partes, cada una de las cuales sostenía que correspondían á su mitad. Los franceses no tenían la menor razon para pretender la Capitanata, que era la primera de dichas provincias y mucho mas importante que las otras, por los derechos que pagaban los numerosos rebaños que todos los inviernos bajaban á sus templados valles de las nevadas sier-

² Mátyr, despues de hablar de los motivos del tratado de particion, interpreta con su acostumbrada málícia las miras de los reyes de España: "Facilius nãmque se sperant, eam partem, quam sibi Galli sortiti sunt, habituros aliquando, quam si universum regnum occuparint." Opus Epist., epist. 218.

³ Los historiadores italianos, que han examinado este asunto con cierto aparato de erudicion, le tratan con tal vaguedad, que al fin le dejan casi tan dudoso como le encontraron. Giovio incluye la Capitanata en la Pulla, segun la

antigua division; Guicciardini segun la moderna, y el historiador español Mariana segun las dos. Y se debe advertir que el último escritor trata el asunto con tanto saber como buena fe, y con mas claridad que cualquiera de los dos precedentes: confiesa que habia razonables motivos para dudar á cuál de las dos mitades del reino se habían señalado la Basilicata y los Principados. Mariana, Hist. de España, lib. 27, cap. 10.—Guicciardini, Istoria, t. 1, lib. 5, pp. 274, 275.—Giovio, Vita Magni Gonsalvi, lib. 1, pp. 234, 235.

ras del Abruzo ⁴. Menos claro era á quién debían pertenecer las otras dos provincias, segun la particion hecha. Parece imposible que un lenguaje tan vago, en negocio que exige exactitud matemática, se pusiera sin deliberado propósito.

Antes que Gonzalo de Córdoba hubiera concluido la conquista de la parte meridional del reino, y cuando se hallaba delante de Tarento, recibió aviso de que los franceses habían ocupado varias plazas, así de la Capitanata como de la Basilicata. Envió inmediatamente un cuerpo de tropas para proteger aquellos paises, y en cuanto hubo rendido á Tarento, marchó en persona con todo su ejército á defenderlos. Mas como no se hallara en disposición de romper al instante las hostilidades, entró en negociaciones, que ya que no produjeran otras ventajas, por lo menos le harían ganar tiempo ⁵.

Eran muy encontradas, como se debía esperar, las pretensiones de las dos partes, para que pudieran arreglarse; y una conferencia personal que tuvieron los dos generales en jefe no dió mas resultado que el que cada uno conservara lo adquirido hasta que recibieran instrucciones terminantes de sus córtes respectivas.

Pero ninguno de los dos monarcas tenía instrucciones que dar; y el Rey Católico se contentó con decir á su general que difiriera el romper abiertamente todo lo que pudiese, para que el gobierno tuviera tiempo de enviarle auxilios eficaces y de formar alianzas con otras potencias europeas. Pero, por mas pacíficas que pudieran ser las disposiciones de los generales, no era fácil contener la animosidad de los soldados, que puestos en inmediato contacto se miraban con terrible enemiga, y dispuestos á saltar los obstáculos que les impedían venir á las manos. Bien pronto se rompieron las hostilidades en toda la línea

1502.
1.º de Abril.

Los franceses principian las hostilidades.

⁴ La cláusula del tratado de particion en que se determina que los españoles hayan de percibir los derechos que pagan los ganados cuando bajan de la parte francesa del Abruzo á la Capitanata, es una prueba concluyente de la intencion de las partes contratantes de adjudicar esta última provincia á España. Véase el tratado en Dumont, Corps Diplomatique, t. III, pp. 445, 446.

⁵ Zurita, Hist. del rey Hernando, t. 1, lib. 4, cap. 52.—Mariana, Hist. de España, lib. 27, cap. 12.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol. 10.—Gonzalo, en la relacion que hace de estos negocios á los reyes, les da noticia "del destemplado lenguaje y conducta así del virey como de Alegre. Esta parte de la carta está en cifra. Carta de Tarento, 10 de Marzo, 1502, MS.

PARTE II. de los dos ejércitos, echando cada parte la culpa á la contraria. Parece sin embargo, que hay razon para atribuir el rompimiento á los franceses, porque se hallaban mucho mejor preparados para la guerra que los españoles, y porque la emprendieron con tal calor que no solamente acometieron plazas en el país disputado, sino tambien en la Apulia, que sin género de duda habia sido adjudicada á sus rivales ⁶.

Los italianos
los favorecen.

Entretanto la corte de España hizo vanos esfuerzos para traer en favor de su causa á otras potencias de Europa. El emperador Maximiliano, aunque estuviera disgustado con la ocupacion de Milan por los franceses, parecia que se daba por satisfecho y envanecido con la frívola ambicion de ser coronado como emperador romano. El Pontífice y su hijo César Borgia, estaban íntimamente adheridos al rey Luis por los auxilios que les habia prestado para sus correrías contra los gefes inmediatos de la Romaña. Los otros príncipes de Italia, aunque llenos de indignacion y disgusto por esta infame alianza, estaban muy temerosos del colosal poder que con tanta firmeza habia asentado sus plantas en aquel territorio, para que ofrecieran la menor resistencia. Solo Venecia, que desde su lejana atalaya, como dice Pedro Mártir, podia descubrir toda la estension del horizonte político, parecia que dudaba. Los embajadores de Francia le exigieron con vigor que cumpliera lo pactado en el último convenio que celebró con su rey, y le ayudara en la contienda que amenazaba; pero aquella astuta república veia con recelos la creciente ambicion de su poderoso vecino, y deseaba en secreto que los triunfos de Aragon le hicieran contrapeso. Mártir, que se hallaba en Venecia de regreso de Egipto, se presentó al senado, y empleó toda su elocuencia en sostener la causa de su amo contra los enviados franceses; pero las enca-

1501.
Octubre.

⁶ D'Auton, Hist. de Louys XII, parte 2, chap. 3-7.—Zurita, Hist. del rey Hernando, t. 1, lib. 4, cap. 60, 62, 64, 65.—Giovio, Vita Illust. Virorum, t. 1, p. 236.—Giannone, Istoria di Napoli, lib. 29, cap. 4.

Bernaldez afirma que el Gran Capitán, viendo que nada se podia resolver en su conferencia con el general frances, propuso á éste que decidieran la

cuestion de sus respectivas naciones por singular combate (Reyes Católicos, MS., cap. 167); pero necesitaríamos alguna otra autoridad que la del buen cura para salir garantes de esta salida romántica, tan ajena del carácter del general español, en quien la prudencia era al parecer la cualidad que mas se distinguia.

recidas instancias que dirigió á los reyes de España, para que enviaran á aquella corte alguna persona á propósito por ministro residente, acreditan que estaba convencido de que sus negocios no se hallaban en muy buen estado ⁷.

Las cartas que este mismo ilustrado personaje escribió, en su tránsito por el Milanesado ⁸, están llenas de tristes vaticinios sobre el fin de una contienda para la cual los españoles estaban tan mal preparados, al paso que toda la parte del Norte de Italia se hallaba conmovida con los ruidosos preparativos de los franceses, que se alababan públicamente de su intento de arrojar á su enemigo, no solo de Nápoles, sino aun de Sicilia ⁹.

Luis XII velaba por sí mismo en la reunion de estos preparativos, y á fin de estar mas cerca del teatro de operaciones, cruzó los Alpes, y fijó su real en Asti. Por último, teniéndolo ya todo dispuesto, quiso traer las cosas á una decision inmediata, mandando á su general que

1502.
Julio.

⁷ Daru, Hist. de Venise, t. III, p. 345.—Bembo, Istoria Viniziana, t. 1, lib. 6.—Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 238, 240, 252.—Puede esto parecer extraño, atendiendo á que estaba allí Lorenzo Suarez de la Vega, persona de quien Gonzalo de Oviedo escribe: "Fué gentil caballero, é sabio de gran prudencia****; muy entendido é de mucho reposo é honesto é afable é de linda conversacion;" y aun mas esplicitamente: "Embaxador á Venecia, en el qual oficio sirvió muy bien, é como prudente varon." (Quinc., MS., bat. 1, quinc. 3, diál. 44.) Mártir conviene en su prudencia, pero le objeta que no sabia el latin, defecto que por mas grave que fuera á los ojos del buen ayo, probablemente no fué muy raro entre los antiguos nobles castellanos.

⁸ Muchas de las cartas de Mártir están dirigidas á ambos reyes, Fernando é Isabel. El primero no sabia sin em-

bargo el latin, en cuya lengua estaban escritas. Mártir alude con finura á esta circunstancia en una de sus cartas, en que recuerda á la reina su promesa de interpretarlas fielmente á su marido. El tono franco y familiar de su correspondencia ofreció un grato ejemplo de la intimidad personal con que los reyes, contra la sequedad ordinaria de la etiqueta de la corte española, admitian á los hombres de saber y probidad, sin distincion de clases. Opus Epist., epist. 230.

⁹ "Galli," dice Mártir en una carta mas notable por la fuerza de la espresion que por la elegancia de su latinidad, "furunt, sæviunt, internecionem nostris minantur, putantque id sibi fore facillimum. Regem eorum esse in itinere, inquiunt ut ipse cum duplicato exercitu Alpes trajiciat in Italiam. Vestro nomini insurgunt. Cristas erigunt in vos superbissimè. Provinciam hanc, veluti rem humilem, parvique momenti, se

PARTE II. declarara la guerra á los españoles si no abandonaban la Capitanata en el término de veinte y cuatro horas ¹⁰.

Ejército fran- Las fuerzas francesas que habia en Nápoles ascendian, segun la ces. cuenta de sus historiadores, á mil hombres de armas, tres mil y quinientos infantes franceses y lombardos y tres mil suizos, ademas de la gente napolitana que los señores angevinos habian levantado en aquel reino. El mando se confió al duque de Nemours, jóven noble y valeroso de la antigua casa de Armañac, á quien las relaciones de familia mas que sus talentos habian elevado al difícil puesto de virey por cima del mérito y grandes cualidades del veterano Anbigny. Éste, ofendido, hubiera renunciado el mando inferior que le dejaron, si no fuera por las instancias de su soberano, que alcanzó de él continuara donde sus consejos eran mas necesarios que nunca para suplir la falta de esperiencia del jóven caudillo. Pero los celos y la voluntariedad de este último frustraron tan buenas intenciones; y el desacuerdo de los gefes, estendiéndose á sus respectivos subalternos, produjo una falta deplorable de concierto en sus operaciones.

A estos oficiales seguian algunos de los mejores y mas denodados caballeros franceses, entre los cuales son dignos de mencionarse Jacobo de Chabannes, mas comunmente conocido por el señor de La Paliza, favorito de Luis XII, y que merecia serlo por su mérito; Luis de Ars; Ivo de Alegre, hermano del célebre Precy que alcanzó tanta nombradía en las guerras de Carlos VIII, y Pedro de Bayardo, el caballero *sans peur et sans reproche*, que comenzaba entonces la honrosa carrera en que habia de realizar todas las perfecciones imaginarias de la caballería ¹¹.

aggressuros præconantur. Nihil ese negotii eradicare exterminareque vestra præsidia ex utrâque Sicilia blacterant. Insolenter nimis exspuendo insultant." Opus Epist., epist. 241.

¹⁰ D'Auton, Hist. de Louys XII, parte 2, chap. 8.—Giannone, Istoria di Napoli, lib. 29, cap. 4.—Guicciardini, Istoria, lib. 5, pp. 274, 275.—Buonaccorsi, Diario, p. 61.

¹¹ Guicciardini, Istoria, lib. 5, p. 265.

—D'Auton, Hist. de Louys XII, parte 1, chap. 57.—Gaillard, Rivalité, t. iv, pp. 221-233.—St. Gelais, Historia de Louys XII, p. 169.

Brantome pone los retratos de la mayor parte de los capitanes franceses, mencionados en el testo, en su admirable galería de retratos nacionales. Véanse sus "Vies des Hommes Illustres," Œuvres, t. ii, and. 3.

A pesar de que no era grande el número de las tropas francesas, el Gran Capitan no se hallaba de ningun modo en estado de medir con ellas las suyas. No habia recibido ningun refuerzo de España desde que desembarcó por primera vez en Calabria. El pequeño cuerpo de veteranos que tenia estaba desprovisto de vestuario y arreos, y los grandes atrasos que se les adeudaban hacian en extremo difícil la conservacion de la obediencia y disciplina ¹². Desde que las cosas empezaron á tomar aquel amenazador aspecto, Gonzalo se habia ocupado con toda diligencia en recoger los destacamentos que tenia situados en varios puntos de la Calabria, concentrándolos sobre la ciudad de Atella en la Basilicata, en donde estableció sus reales. Habia entablado ademas correspondencia con los señores del partido de Aragon, que eran muchos y muy poderosos en la parte septentrional del reino adjudicada á los franceses, y tuvo en particular la buena dicha de traer á su favor á los dos Colonas, cuyo prestigio, poderosas relaciones y larga esperiencia militar le fueron tan útiles en adelante ¹³.

Pero con todos los medios de que podia disponer Gonzalo, como ya se ha dicho, no se hallaba en disposicion de entrar en la lucha, lo cual por otra parte no era posible diferir despues de las intimaciones perentorias del virey frances para que entregara la Capitanata; á las cuales contestó Gonzalo resueltamente "que la Capitanata pertenecia de derecho al rey su señor, y que con la ayuda de Dios lo haria bueno

¹² Las cartas de Mátyr de esta crítica época están llenas de razonamientos, persuasiones y súplicas á los reyes para que salieran de su apatía, y tomaran providencias á fin de ganar la vacilante voluntad de Venecia, así como para que enviasen auxilios mas eficaces á sus tropas de Italia. Fernando dió oídos á la primera de estas indicaciones, pero respecto de la última manifestó una indiferencia que no se sabe cómo explicar.

¹³ Carta de Gonzalo á los reyes, Tarrento, 10 de Marzo, 1502, MS.—Zurita, Hist. del rey Hernando, lib. 4, cap.

62, 65.—Giovio, Vita Illustr. Virorum, p. 230.

Próspero Colona, en particular, se distinguió, no solo por sus conocimientos militares, sino por su amor á las artes y letras, de que, segun Tiraboschi, fué generoso patrono. (Letteratura Italiana, t. viii, p. 77.) Paolo Giovio puso su retrato entre los de los hombres ilustres, que es preciso confesar debieron mas en su obra á la pluma del historiadador que al artista. Elogia Virorum bellicâ virtute Illustrium (Basilie, 1578), lib. 5.